

FRAGMENTO DEL EVANGELIO

Estamos ante una encrucijada

FRAGMENTOS DEL EVANGELIO

23_12_2019

Evangelio según San Lucas 1,57-66.

Cuando llegó el tiempo en que Isabel debía ser madre, dio a luz un hijo.

Al enterarse sus vecinos y parientes de la gran misericordia con que Dios la había tratado, se alegraban con ella.

A los ocho días, se reunieron para circuncidar al niño, y querían llamarlo Zacarías, como su padre;

pero la madre dijo: "No, debe llamarse Juan".

Ellos le decían: "No hay nadie en tu familia que lleve ese nombre".

Entonces preguntaron por señas al padre qué nombre quería que le pusieran.

Este pidió una pizarra y escribió: "Su nombre es Juan". Todos quedaron admirados.

Y en ese mismo momento, Zacarías recuperó el habla y comenzó a alabar a Dios.

Este acontecimiento produjo una gran impresión entre la gente de los alrededores, y se lo comentaba en toda la región montañosa de Judea.

Todos los que se enteraron guardaban este recuerdo en su corazón y se decían: "¿Qué llegará a ser este niño?". Porque la mano del Señor estaba con él.

Todo sucede de acuerdo con el mensaje transmitido por el arcángel Gabriel a Zacarías. Este último, pudiendo meditar durante meses sobre lo que había pasado en el silencio de su mutismo dispuesto por Dios precisamente para esto, se libró de sus dudas y temores humanos, aceptando con fidelidad y agradecimiento la voluntad divina, que demostró al llamar a Juan al recién nacido, es decir, con el nombre pronunciado por el Arcángel. Zacarías reconoce que Juan es ante todo hijo de Dios, antes que suyo, a pesar

de haberlo deseado toda su vida. Gracias a esta fe, Dios libera a Zacarías del mutismo. Todo esto nos llama a considerar a nuestros hijos como criaturas que Dios nos ha confiado sólo durante un tiempo. Estamos en una encrucijada: ¿Son los niños personas sobre las que podemos proyectar nuestros deseos humanamente insatisfechos, o son nuevos hijos de Dios con los que podremos un día enriquecer el Reino de los Cielos?